

EL CULTIVO DEL CACAO EN LOS LLANOS

Por: el Doctor
EMILIANO RESTREPO

1875

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia*

Número 110, Volumen 30

1976

" **A** pesar de que el cacao tiene un extenso radio de consumo interior, que mantendrá siempre su precio a una altura suficientemente remuneradora para los plantadores, es la verdad que ese cultivo no ha logrado atraer la atención de los capitalistas, y que su producción lejos de crecer con la demanda, parece que marcha en razón inversa de ella; hecho que explica el aumento creciente del precio del artículo, y que tiende a excluir a la clase pobre del uso de ese agradable, jugoso y nutritivo fruto.

Si nuestro espíritu rutinerio y desprovisto de toda iniciativa individual, al propio tiempo que la genial impaciencia de nuestra raza, impaciencia que la hace absolutamente inadecuada para acometer especulaciones cuyo desarrollo demande algunos años de perseverancia y de expectativa, no estuviesen allí para explicar el fenómeno de la carencia de numerosas plantaciones de cacao en un país que es gran consumidor de este producto, y que posee terrenos, en los valles profundos de sus ríos, admirablemente adecuados para aquel tan bello como sencillo cultivo, el hecho sería verdaderamente inexplicable; y constituiría por sí solo humillante proceso sobre nuestra capacidad industrial, al propio tiempo que la prueba más concluyente de nuestra ignorancia completa sobre la naturaleza y la importancia de los elementos que nos brinda nuestro suelo para sacudir la coyunda de la miseria.

Esta reflexiones asaltaron nuestro espíritu cuando visitamos en diciembre de 1869 la hacienda de "Ocoa", de los señores Reyes y Silva, y encontramos en ella una pequeña plantación de cacao, compuesta de unos seiscientos árboles que comenzaban ya a producir, y que en aquel tiempo aún no tenían tres años de trasplantados. Vimos, enseguida, en el mismo caserío de Villavicencio, tres famosos árboles de cacao en el patio de una casa Y nos sorprendieron así su frondosidad como el gran número de mazorcas de que los vimos cargados.

Desde entonces nuestro juicio quedó definitivamente formado sobre las excelentes condiciones de aquella comarca para el cultivo del árbol, al cual, en su admiración y entusiasmo, dio Linneo el bello nombre de "Theobroma", estos es, "manjar de los dioses". Y obrando de conformidad con nuestra opinión, emprendimos su cultivo en la hacienda de La Vanguardia, tan pronto como logramos establecer en ella las otras plantaciones preparatorias.

Desgraciadamente elegimos al principio una localidad poco adecuada para esta clase de producción; y aunque insistimos en nuestra labor, al fin hubimos de abandonar nuestra primera labranza, eligiendo para establecer otra definitivamente; un terreno perfectamente adecuado, en las vegas fertilísimas de la Quebrada de La Salina, que limita nuestra propiedad por el norte.

Nuestra nueva plantación a la cual dimos el nombre de El Salitre, se compone de algunos miles de árboles, muchos de los cuales han principiado a fructificar. Respecto al porvenir de ella no abrigamos el menor temor. Tenemos seguridad de que nos dará, en breve, rendimientos considerables.

En el territorio de San Martín no eran conocidas anteriormente las variedades de cacao que se cultivan en el Tolima y en el Cauca, y que producen mazorcas y granos de gran tamaño. La variedad cultivada allí es indudablemente la que se conoce con el nombre de "cacao de Caracas", que produce mazorca un poco pequeña, de corteza delgada, y de granos de tamaño reducido y de película lustrosa. Esta variedad es notablemente fecunda. El árbol se cubre de mazorca en el tronco y en las ramas y hasta en las raíces que quedan fuera de tierra. La calidad del grano es magnífica, distinguiéndose por la mayor cantidad de aceite que contiene.

La recolección de la cosecha de cacao es mucho más sencilla, más económica y más rápida que la del café. Basta observar que cada mazorca contiene regularmente de veinticuatro a treinta granos, cuyo peso neto equivale probablemente al peso neto del fruto contenido en ochenta a cien cerezas de café; y es claro que en el tiempo que se invierte para desprender una mazorca de cacao, probablemente no se desprenden cinco cerezas de café. De aquí el que, entre tanto que cinco o seis peones sean bastantes para desprender y recoger en quince o veinte días la cosecha de veinte mil árboles de cacao, sean necesarios sesenta y hasta ochenta, durante mes y medio o dos meses para hacer la recolección de la cosecha de veinte mil cafetos. Esta circunstancia es y será siempre de gran significación en todas partes, pero más especialmente en comarcas de población relativamente poco densa".

POESIA LLANERA **JOYAS DEL FOLCLOR**

En el Llano del Setenta
para colear el ganao
me dieron para mi silla
un caballito melao.

Me lo dieron por maluco
y me salió retemplao.
Me echaron un toro afuera
y lo dejé mancornao.

El mayordomo me dijo:
"No me maltrate el ganao".
Yo le dije al mayordomo:
"No sea usted tan mal hablao.

Que me llaman Tantasmuelas
y nunca las he mostrao.
Que si las llevo a mostrar.

se verá el sol eclipsao,
la luna teñida de sangre,
los elementos chochaos.

Yo fui el que le dio la muerte
al verde plátano asao,
con un cabito de vela
y un padrenuestro glorio".

(Autor anónimo)

